



Un campo de naranjas en Sumacàrcer en una imagen de archivo LEVANTE-EMV

La cosecha citrícola valenciana caerá más de un 8 % en la próxima campaña

Las malas previsiones para la temporada 2022/2023 alimentan las expectativas de una subida de los precios

0

Jordi Cuenca

València | 14·09·22 | 08:00

Malas noticias para el sector citrícola. O buenas, según se mire. La cuestión es que el aforo de la cosecha de naranjas, mandarinas y limones para la campaña 2022/2023 en la Comunitat Valenciana se va a reducir **respecto a la última temporada**, pero, como consecuencia de ello, **los precios irán al alza. Por tanto, menos producto y mayor rentabilidad.**

El Ministerio de Agricultura tiene previsto publicar esta semana los datos de aforo citrícola de toda España. No obstante, este diario ha podido saber a través de distintas fuentes del sector que el volumen de la próxima cosecha se situará **en algo menos de 3 millones de toneladas en la Comunitat Valenciana**. Dado que el balance de la campaña 2021/2022 fue de una recolección de 3,26 millones, la temporada ya inminente se cerrará con un descenso

superior al 8 %, que en el sector citrícola consideran que es un porcentaje de relieve. De hecho, aseguran que desde la campaña 2005/2006 no se había dado una cosecha tan corta.

La reducción de la producción afectará de manera especial a las naranjas



La reducción de producción afectará, según las mismas fuentes, a todos los tipos de cítricos, pero serán las naranjas, con una disminución cercana a las 150.000 toneladas respecto de los 1,64 millones del ejercicio precedente, las más damnificadas. **Las mandarinas irán a la zaga, con una caída próxima a las 100.000 toneladas en relación a los 1,33 millones de 2021.**

Factores

En el sector citrícola atribuyen el descenso en el aforo a dos factores fundamentales. En primer lugar, que el árbol que produce los agrios es vecero. Dicho de otro modo, **si un año da muchos frutos al siguiente suele ser menos dadivoso**. Pero hay motivos menos circunstanciales, como el paulatino abandono de las tierras de cultivo, singularmente los minifundios, es decir los más pequeños y menos rentables. Esto ha propiciado que otras autonomías como Andalucía o incluso Murcia, que han apostado por los latifundios, le hayan comido terreno a la Comunitat Valenciana. Basta recordar que esta última autonomía representaba **en los años ochenta en torno al 75 % de la producción citrícola española** y que ahora se encuentra por debajo del 50 %, tal como prueba el hecho de que el aforo previsto para todo el país se moverá entre los 6,3 y los 6,5 millones de toneladas.

Sea como fuere, la buena nueva estriba en que **una menor producción inevitablemente producirá un aumento en los precios**, que en la pasada campaña concluyeron con descensos en campo del 50 %, según el Consulado de la Lonja de València. A esta previsible evolución también contribuirían las trabas a las importaciones desde Sudáfrica a la UE como consecuencia del tratamiento en frío para evitar plagas. El país africano está desviando parte de su producción hacia el sudeste asiático y ello permitirá, según las citadas fuentes, una descongestión del mercado europeo y una demanda mayor de naranja española.

